

La recepción temprana de Slavoj Žižek en Chile

The Early Reception of Slavoj Žižek in Chile

Rodrigo González Oliva *

Universidad de Chile

rodrigoalexis.gonzalez@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.10951507

Recibido: 19/01/2023 Aceptado: 01/06/2023

Resumen: Este artículo aborda la recepción temprana del filósofo esloveno Slavoj Žižek en el debate teórico chileno entre los años 1998-2013. El interés de este artículo no consiste meramente en enlistar las menciones a Žižek en el contexto local, sino problematizar los intereses históricos de las escenas teóricas locales y el alcance político de la teoría materialista dialéctica de Žižek, considerando que esta recepción se masifica al aproximarse el movimiento estudiantil del 2011 bajo la necesidad de acudir a nuevos referentes teóricos para entender la realidad contingente.

Abstract: This article aims to trace the early reception of the Slovenian philosopher Slavoj Žižek in the Chilean theoretical debate between 1998-2013. The interest of this article is not merely to list the mentions to Žižek in the local context, but to problematize the historical interests of the local theoretical scenes and the political scope of Žižek's dialectical materialist theory, considering that this reception is massified at the approach of the 2011 student movement under the need to turn to new theoretical references to understand the contingent reality.

Palabras clave: Žižek, Žižekianismo, Recepción en Chile, Contingencia, Materialismo dialéctico.

Keywords: Žižek, Žižekianism, Chilean reception, Contingency, Dialectical materialism.

* Profesor de filosofía (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación), Magíster en Pensamiento contemporáneo: Filosofía y pensamiento político (Universidad Diego Portales), actualmente estudiante del Doctorado en Filosofía mención en Estética (Universidad de Chile) e Investigador asociado al Centro Interdisciplinario de Filosofía, artes y humanidades (Universidad de Chile).
<https://orcid.org/0000-0002-9690-4033>

1. Žižek, lo žižekiano y la recepción chilena

Slavoj Žižek es una suerte de interventor del materialismo dialéctico que, evitando toda relación simple entre teoría y práctica, muestra la relación subversiva entre el idealismo alemán y el ejemplo cotidiano, allí donde “el ejemplo siempre socava mínimamente aquello de lo que es ejemplo” (Žižek, 2006b, p. 47). Ni la realidad determina la reflexión ni la reflexión determina la realidad, más bien se trata de la automediación negativa de la identidad simbólica representada por el significante que reduplica el vacío de la autoidentidad sin identificarse con ella (Žižek, 2016, p. 210). Esta inquietud negativa anima una “teoría viva” (Butler, 2005) donde el autor involucra su experiencia, ya no desde la posición de saber, sino, más íntimamente, como enunciación del “nada que decir” (Butler y Stephens, 2010, p. 11) del sujeto en cuanto real (Lacan, 2009, pp. 755-789). De este modo, la filosofía de Žižek toma el aspecto de una monstruosidad que se alimenta de la negatividad sin volverla identidad (2015, p. 197), esto es, excediéndola desde su contingencia actual y volviendo prescindible toda introducción externa a la teoría (Hegel, 1966, pp. 7-39), tal como se muestra en las constantes presentaciones públicas de Žižek en televisión y espacios académicos.

Ahora bien, al reincorporar la negatividad a la filosofía continental hegemonizada por la recepción norteamericana liberal del postestructuralismo francés, Žižek se vuelve inmediatamente adversario de la deconstrucción y el multiculturalismo. La automediación negativa renuncia a la postulación de una mediación simbólica frente a lo real imposible, y propone que “la línea divisoria entre lo Simbólico y lo Real, es un gesto simbólico *par excellence*, el gesto fundador mismo de lo simbólico” (2005c, pp. 97 y 98; Butler et al, 2002, p. 223). Žižek destaca por releer la tradición materialista dialéctica proponiendo la automediación negativa como real y no meramente simbólica, es decir, lo real es la automediación de lo simbólico por la cual este no se impone como simple representación de una realidad externa, sino como el elemento que da forma positiva a lo que falta a la imagen de la realidad.

Ahora bien, comprendiendo la teoría žižekiana como una propuesta de relectura –lacaniana– de la tradición materialista dialéctica, ¿Cuál sería entonces el lugar de una corriente žižekiana? En el primer número de la revista internacional *Žižek Studies* (2007, pp. 1-6), Bülent Somay replantea esta interrogante del siguiente modo: “¿Cuántos agentes revolucionarios pueden bailar en la punta de una

aguja?”. Somay señala que ante la derrota de la vieja izquierda y falta de ideas frescas de la nueva, una lectura crítica de las deficiencias de Žižek permite reconsiderar la preminencia inconsciente del acto político sobre la consciencia de una vanguardia del partido comunista como representante del pueblo (perspectiva que con variantes posmodernas Žižek preserva de su experiencia en la Unión Soviética)¹. Somay nos permite interpretar que lo “žičeano” se define más en términos de repetición del acto a partir de las propias deficiencias del autor, que de agrupamiento en torno a él.

Esta lectura se apoya en la propia concepción de Žižek del *modus operandi* de la teoría, donde “sólo mediante un desplazamiento tan violento puede la teoría ‘original’ ser puesta en funcionamiento, realizando su potencial de intervención política” (Žižek, 2001, p 10)². Este desplazamiento de la teoría a la política tiene una especificidad leninista en el preciso sentido que para Žižek (2002, p. 14) Lenin no es el nombre del ‘sujeto histórico’ que aplicó la teoría marxista a su época, sino el sujeto constituido por un acto sin garantías, entre Febrero y Octubre de 1917, que organizó la revolución socialista en el país más retrasado de Europa, contraviniendo la concepción etapista vigente en el marxismo de la época.

En *Repetir a Lenin* Žižek dirá que “Lenin percibió de manera inmediata la oportunidad revolucionaria, resultado de circunstancias contingentes únicas”

¹ Para Somnay, Marx y Engels concibieron el comunismo como una agencia inmanente al pueblo y desconocida por los mismos agentes, subrayando así que la revolución se define más por un acto político inconsciente que por una agencia que asuma la tarea –imposible– de convertir al pueblo en una clase revolucionariamente consciente.

Somay habla derechamente de “acto revolucionario” y comprende a Žižek “como un compañero en estos tiempos oscuros, donde no hay una agencia militante revolucionaria discernible aún” (2007, p. 6). No obstante, ni el concepto de revolución ni el análisis de organizaciones revolucionarias de bases toman un lugar preponderante en la teoría de Žižek. El propio autor plantea en un tono moderado: “Una vez más mis amigos de izquierda se van a enojar, pero como soy un marxista *naif* estoy convencido de que lo revolucionario no se encuentra en los países del Tercer Mundo porque son fácilmente colonizables, sino en los del Segundo, como Argentina y Eslovenia. En ambas hay potencial revolucionario” (Žižek, 2005d).

² El propio Žižek hizo este desplazamiento de la teoría a la política con Lacan, tomando al pie de la letra las palabras de su maestro: “Diré algo de lo que me percató *après-coup*, que llegue el día en que alguien se sirva de este método para repensar las cosas, ahí donde son más interesantes, sobre el plano político, por ejemplo. ¿Por qué no?” (Lacan, 2008, p. 138).

(2002, p. 10). Ahora bien, la paradoja es que el propio Lenin critica constantemente el *oportunismo* en la socialdemocracia y el *revolucionarismo pequeñoburgués*, al visualizar por fuera de la organización de masas una oportunidad revolucionaria. Este ultraizquierdismo criticado por Lenin ha sido resaltado en Žižek, especialmente cuando en el debate posmarxista, Laclau critica a Žižek por defender un determinismo marxista sin una estrategia actualizada de realización (Butler et. al. 2000, p. 207).

Si bien Žižek resignifica esta ambigüedad entre leninismo y oportunismo mediante un *pesimismo* antiprogresista, podríamos decir que esta ambigüedad política contextualizará la recepción de Žižek en Chile, que se aleja del legado del materialismo dialéctico y de la tradición local del marxismo-leninismo para acogerse a la configuración de dos escenarios académicos, uno primeramente ligado a los estudios culturales y un segundo ligado a las ciencias sociales (sociología, ciencias políticas, antropología, sicología).

2. *Crítica cultural, afinidades y divergencias*

Partamos refiriéndonos a la recepción de Žižek en la *Revista de Crítica Cultural* (1990-2007), medio dirigido por Nelly Richard que impulsa una reconfiguración estética del discurso de izquierda en el contexto post dictatorial o post aplastamiento de la militancia marxista-leninista. Aquí la primera referencia a Žižek aparece en *Lecciones de la Cubañía. Identidad nacional en Senel Paz, Martí y Lezama* (1998, pp. 58-67) de Arnaldo Cruz Malavé. Se trata de un autor cubano que, en función de la lógica žižekiana de la excepción universal (2006a, p. 46), escenifica, sin identificarse a las particularidades del contexto chileno, el operar de éste, tanto en la reconfiguración de la identidad local, como en sus referencias críticas a Žižek. Cabría decir que, tanto para Malavé como para la línea editorial de *Crítica Cultural*, Žižek es valorado en sus lineamientos psicoanalítico y posmarxista, y rechazado en su lineamiento hegeliano. De todos modos, se volverá un autor preponderante en el n°23 de esta revista dedicado al atentado a las torres gemelas³.

³ En el número 23 de *Crítica Cultural* (2001), además de la traducción de *Bienvenidos al desierto de lo real*, Žižek aparece en los siguientes artículos: *Pinochet, Kant y la memoria apócrifa de la transición española* de Alberto

En *Lecciones de la Cubanía*, Cruz Malavé hará un análisis comparado de José Martí, Senel Paz y Lezama Lima para interrogar la identidad del sujeto revolucionario cubano. Tomando a Lacan, Cruz Malavé propone confrontar el sujeto de la revolución (significante amo, S1) con el horizonte de significación dado a la figuración revolucionaria del *hombre nuevo* (el significado, S2), bajo la premisa de que los actos ejemplares de la *conciencia* del sujeto revolucionario sólo pueden ser revelados en el horizonte de significación del hombre nuevo. Pero aquí Cruz Malavé señala que la contemporaneidad revela que ambos elementos no forman una cadena sino una performance impotente y pasiva, una falla que, al mismo tiempo, guarda la posibilidad de un *hombre nuevo* diferente a la *identidad nacional*.

Para Cruz Malavé, Žižek concibe esta falla como lo real no-simbolizable que paradójicamente constituiría la condición imposible de la ideología, tomando una función homologa a la Ley paterna (aquí se apoya en la crítica de Butler al esloveno). Ante esto, Cruz Malavé ofrece una lectura distinta de la relación significante-significado a partir de una comparación de la paradoja entre discurso revolucionario y deseo homosexual en Martí, Paz y Lezama Lima. Primero, en *Fresa y chocolate* escrita por Senel Paz, la performance del discurso revolucionario se topa con un deseo homosexual como excedente libidinal que no lo significa. Segundo, en *Ismaelillo* de Martí el quiasmo entre padre exiliado de la Ley paterna y el cuerpo nuevo compartido con el hijo trastorna la oposición. Y tercero, en *Paradiso* de Lezama Lima, se incorpora el error como equivalencia simbólica a la

Medina; *El otro del otro: algunos límites de la "lógica mestiza"* de Rolf Foerster; *Tres signos vacíos y el 11 de septiembre* de Idelber Avelar; *Fin de la redención* de Sergio Villalobos-Ruminott.

En este panorama de artículos breves cabe destacar el texto (originalmente una conferencia) de Medina (2001, p. 40) que interpreta la orden de detención del juez Garzón a Pinochet como suplemento de la impotencia de la justicia española ante Franco (que falleció antes de ser procesado). Con ello Medina critica la visión progresista de la transición española y la pretensión universalista de la fundación del Tribunal Penal Internacional (1998). Frente a esta concepción kantiana que subsume la memoria local a la justicia universal, Medina lee sintomáticamente la operación de Garzón –a partir de Freud, Lacan y Žižek– en términos de desplazamiento del contenido histórico traumático bajo el cual persiste un goce nacionalista/colonialista. Así, en el ejemplo que da el autor, luego de la conferencia del Juez Garzón en Nueva York y de los agradecimientos de las víctimas de la dictadura, se oye al fondo el grito franquista: ¡Viva España!

identidad alegórica nacional, barroquizando al extremo de disolución la identidad fálica y su referente en lo real⁴.

Volviendo a Žižek, es efectivo –como indica Cruz Malavé– que el autor propone aceptar la ley del significante amo, aunque como *necesidad* y no como *verdad*. En su interpretación de *Otro país* (2005b, pp. 70-73) –una película que invierte a la exactitud *Fresa y Chocolate*– Žižek aborda cómo el sujeto revolucionario es la verdad ideológica de la revelación del deseo homosexual, tal como se refleja en el diálogo entre sus protagonistas, Judd (comunista) y Guy Bennet (homosexual) en su época escolar en un internado militar de la clase alta: “No eres comunista porque entiendas a Marx, entiendes a Marx porque eres comunista”. Aquí, pese a que el joven homosexual revela al sujeto revolucionario sus incongruencias (su perspectiva heterosexual burguesa y su creencia descontextualizada en Marx), al hacerlo ya está en plena *transferencia* con el sujeto revolucionario quien le ofrece una nueva perspectiva frente a los crueles rituales de la ideología burguesa de la escuela. En señal de esto, Guy Bennet renuncia a su vida sexual desenfrenada y posteriormente, una vez egresado, se convierte en agente de la KGB. Aquí el significado del sujeto revolucionario, anticipado en la transferencia, prevalece al significante.

Esta problematización del vínculo entre significante-significado reaparecerá en un artículo del n°23 de *Crítica Cultural* perteneciente a Rolf Foerster, *El otro del otro* (2001, pp. 52-54), donde para desmarcarse del debate público sobre la identidad esencialista mapuche, Foerster señala que no hay vínculo necesario entre el significante y el significado de una identidad, mostrando que este vínculo sólo se sostiene por mediación del Otro, que Foerster concibe en términos de una

⁴ En *El ultraizquierdismo: Enfermedad infantil de la academia* (2013), Beverley ha reparado en que los estudios culturales latinoamericanos tienden a una referencia barroca de Latinoamérica como un “más allá” sublime, tomando como modelo a Benjamin que subrayaba el carácter históricamente discontinuo de la conciencia (a contrapelo de Lukács donde la conciencia revolucionaria era inmanentemente colectiva y *adscrita* a la situación de clase). Por lo demás, la paradoja materialista histórica del *Angelus Novus* benjaminiano es que al mirar hacia atrás ve primero la ruina y la tortura antes que la lucha y la organización militante. Ahora bien, la referencia a lo sublime se aprecia en el texto que analizaremos de Cruz Malavé cuando señala a propósito del poema de José María Heredia: “Si el Niágara no es simbolizable por ‘sublime’, en sentido kantiano, la patria es representable por oposición: toda su pluralidad (la brisa de su mar, sus llanuras, su cielo, su sol) se dirige, en una rítmica economía de desplazamientos causales, a la configuración orgánica de ese emblema monolítico y fálico en que ella se resume y desaparece” (1998, p. 62).

etnógenesís histórica donde se incorpora la cultura del otro externo según las normas simbólicas del otro interno (conjunto de costumbres y reglas designadas como *Admapu* en la cultura mapuche).

Foerster recurre a Žižek para plantear que además del otro constitutivo de la identidad etnogenética, existe el “otro del otro” al que se le declara la guerra. Para Žižek esto es lo que representa la figura de alien y Foerster lo interpreta como el otro que subyace al otro de la relación intercultural, constituyendo una amenaza de guerra permanente. Desde la perspectiva mapuche, el *huinca* puede volverse potencialmente un alien encarnando los ideales del Estado chileno; desde la perspectiva de la derecha chilena, los mapuches se transforman en alienígenas al empoderarse políticamente de los beneficios del Estado y dejar de lado su rol patrimonial como fundamento nacional.

Resulta muy interesante confrontar el antiesencialismo identitario de Malavé y Foerster, a la crítica de Žižek al idealismo discursivo postestructuralista (Cruz Malavé, 1998, p. 63) que reduce el sujeto al juego simbólico sin considerar su núcleo real. No obstante, en el artículo *Bienvenidos al desierto de lo real* publicado tras el atentado a las torres gemelas en el n°23 de *Crítica Cultural*, el propio Žižek tiende a espectacularizar la perspectiva lacaniana de lo real con la perspectiva posmoderna de un mundo simulado (al estilo *Matrix* o *The Truman show*) bajo el fondo de un real desértico e inhabitable controlado por un antagonista radical al más puro estilo de *James Bond*, como si más allá de la “crítica cultural” a la fantasía autocumplida hollywoodense, Žižek mantuviera una visión sustancialista de lo real como verdad traumática de la apariencia simbólica.

En *Arriesgar lo imposible: conversaciones con Glyn Daly*, Žižek (2004) admite la corresponsabilidad de haber contribuido a una visión traumática de lo real como *La Cosa* inasimilable que sólo ilusoriamente podemos confrontar, lo cual se relaciona política y catastróficamente con la teoría levinaseana-derrideana del Otro. No obstante, cuatro años más tarde, en *Visión de paralaje*, Žižek replantea esta concepción de lo real a partir de la reformulación de Lacan (2008, p. 47) del par significante-significado (S/s) en términos del par ordenado (S1 S2). Žižek concebirá –de acuerdo con Cruz Malavé, pero esta vez, desligándolo de sus fundamentos butlerianos– que es sólo desde la posición de significado (S2) que puede ser representado el vacío imprevisto por la perspectiva de la primera posición (Žižek, 2006a, pp. 55-66). En este sentido es que para Lacan lo originariamente

reprimido es S2 y no S1 ya que S2 es el saber en lo real que se sabe sin ser sabido, esto es, la nominación sin-sentido del S1, y como se trata de un saber que no es sabido, lo real deja de ser concebido como una sustancia primera respecto al orden simbólico (aproximación temprana de Žižek) y como una presuposición reducible al juego discursivo (en la versión postestructural-laciana de Butler).

Cabría concluir que la recepción de *Crítica cultural a Žižek* interroga aspectos en desarrollo de la teoría žižkeana, compartiendo la orientación sicoanalítica y posmarxista del autor, pero distanciándose grosso modo del materialismo dialéctico. Como señala Jameson los estudios culturales deben ser entendidos como una aspiración a conformar un bloque académico –que la derecha rápidamente reconoció como el “discurso políticamente correcto” de los nuevos movimientos sociales liberales– antes que como una nueva disciplina (Jameson y Žižek, 1998, p. 69). La aspiración consiste en pretender abordar estética y postestructuralmente las relaciones y los productos culturales invisibilizados disciplinariamente a partir de un lugar común postestructural que reduce todas las relaciones de producción a un discurso distanciado de la explotación directa⁵.

Aun cuando Žižek denuncia una complicidad del postestructuralismo con el capitalismo cultural, también el autor *hegelaciano* comparte con los estudios culturales un radicalismo contradictorio que asume la inviabilidad del socialismo real para reorientarse a la radicalización de la democracia, en apoyo a proyectos revisionistas socialdemócratas supuestamente ilustrados por el comunismo. En síntesis, Žižek mantiene un posicionamiento incómodo de complementariedad y divergencia⁶ con los estudios culturales, conservando un determinismo marxista

⁵ Beverley ha remarcado la contradicción entre el radicalismo crítico de los estudios culturales latinoamericanos y su apoyo a los gobiernos socialdemócratas (a los que aportaron teóricamente la renovación de su jerga: plurinacionalidad, feminismo, poscolonialismo, etcétera). De este modo el extremismo ético político de los estudios culturales coexiste pacíficamente con una carrera académica exenta de responsabilidades externas. En “Preliminar” de la revista *Adenda filosófica*, Zeto Bórquez (2016, pp. 3-59) ahonda notablemente en estas reflexiones, desde un enfoque deconstructivo que atiende al programa de la filosofía más que a la historización institucional –tildada de estructural y deontológica por Bórquez–, por tanto, a la dinámica interpretativa con la historia.

⁶ Tómese como ejemplo: “El viejo lema de 1968, ‘Seamos realistas. Pidamos lo imposible’, adquiere aquí una nueva significación cínica y siniestra que tal vez esté revelando su verdad: ‘Seamos realistas; nosotros, la izquierda académica,

que da cuenta del fracaso del campo ideológico en términos de la lucha de clase, sin apostar –como los estudios culturales– por una estetización fragmentaria o contrahegemónica que suspenda la centralidad de la lucha de clases.

3. Ciencias sociales, regreso al significativo amo de la ideología

En la década del 2000, además de nuevas recepciones posmarxistas vinculadas a los estudios culturales, surge una recepción desde las ciencias sociales centrada en la noción de ideología (o fantasía) para analizar la configuración de la democracia neoliberal local. Como ejemplos del primer tipo consideramos la reseña de Mario Sobarzo a *El Espinoso sujeto* de Žižek en la revista *Extremoccidente* (2002) o el epígrafe de Willy Thayer para el *Coloquio Internacional Arte y Política* (2004), donde la cita al esloveno permite extremar su diferendo con Nelly Richard respecto a la complicidad de los estudios culturales con la fase cultural del capitalismo. Como ejemplos del segundo tipo –y en ellos nos detendremos, por plantear una nueva escena de recepción– tenemos el ensayo de Manuel Guerrero, *Reflexiones a partir de Kant y Zizek: El obsceno goce de nuestro pasado* (2000), los libros de Kathy Araujo *Habitar lo Social* (2009a) y *¿Se acata pero no se cumple?* (2009b), y el último volumen de *El concepto de ideología* (2010) de Jorge Larraín⁷.

queremos parecer críticos, mientras gozamos plenamente de los privilegios que el sistema nos ofrece. Por lo tanto, bombardeemos al sistema con demandas imposibles: todos sabemos que estas demandas nunca serán satisfechas, de modo que podemos estar seguros de que nada va a cambiar efectivamente y que nosotros podremos conservar nuestro privilegiado statu quo'. Si alguien acusa a una gran corporación de delitos financieros particulares, se expone a correr riesgos que pueden llegar hasta el intento de asesinato; si uno le pide a la misma corporación que financie un proyecto de investigación sobre los vínculos existentes entre el capitalismo global y la aparición de las identidades poscoloniales híbridas tiene la gran oportunidad de obtener cientos de miles de dólares..." (Žižek, 2005c, p. 65)

⁷ Cabría agregar que el punto de encuentro entre ambas escenas está dado por una propagación de los usos de Žižek como recurso dentro de un marco bibliográfico predominantemente postestructuralista –pese a la reserva del autor frente a este rótulo– en la modalidad del “véase” o “cfr.". Destacamos aquí la notable reseña de Francisco Leal (2006) al poemario *La ciudad* de Gonzalo Millán, el texto de Sergio Rojas *El big bang de la Cosa en sí* (2007) que interroga la relación de la subjetividad moderna con lo real bajo una perspectiva kantiana, la interpretación marxistamente sintomática que hace Farah Rodríguez de la obra de teatro *Abel* de Alexis Moreno en *Dialogismo y sintoma en Abel* (2008), y el artículo introductorio de Ayala y De los ríos *El cine según Slavoj Žižek* (2008).

Partamos entonces considerando el ensayo de Manuel Guerrero Antequera que aplica la perspectiva žižekiana de la ideología conservando el lineamiento crítico postdictatorial. Con motivo de la publicación del informe Rettig y del procesamiento a Pinochet, Guerrero interpreta la dictadura como represión, ejecución, desaparición y exilio al Otro comunista responsable de haber quebrantado *la chilenidad, la justicia y la institucionalidad* (palabras textuales del primer decreto de la junta militar). Guerrero propone entonces pensar una triangulación entre los conceptos de fascismo, imperativo categórico y fantasía ideológica, interpretando el fascismo como reacción contra el presente degradado respecto al orden divino” (2000), reflexión que tiene un carácter más estético que religioso o político, y que en este aspecto puede ser considerado como la encarnación más fuerte de la Modernidad. En este sentido, el fascismo es averso al consenso y busca imponer el orden mediante el caos. El mensaje inverso de esta operación es que la renuncia autosacrificial al goce genera un plus-de-goce. Aunque aquí cabría preguntar si la dictadura realmente configuró una fantasía de obediencia donde el sacrificio era considerado “un fin en sí mismo” (Guerrero, 2008 265), o más bien, levantó un espectáculo que ocultaba y reservaba un abuso de poder sin límites a manos militares. En ambos casos, cabe resaltar que desde dicho espectáculo se configura el significante flotante de la transición democrática y que por esto –agrega Guerrero– la transición aún no ha atravesado la fantasía fascista⁸.

La aplicación de la teoría žižekiana a la realidad local a cargo de las ciencias sociales no estará orientada a discutir y deconstruir los remanentes materialistas dialécticos de Žižek, sino a utilizarlos para repensar la realidad local. Una autora relevante al respecto es Kathya Araujo quien elabora un instrumento conceptual a raíz de Freud, Lacan y Žižek, para intentar pensar la constitución del sujeto desde la perspectiva de las ciencias sociales. Las dos publicaciones de Araujo *Habitar lo Social* (2009a) y *¿Se acata pero no se cumple?* (2009b) plantean la interrogante de cómo pensar el sujeto en los sectores urbanos de bajos recursos, sin someterlo a una mediación de variables sociales estandarizadas, a una realidad latinoamericana

⁸ Cabría reparar que, a propósito de la interpretación de Kant propuesta en el artículo, Žižek plantea en *Kant con Sade: La pareja ideal* (1998) que para Lacan, Kant no puede ser responsabilizado de la instrumentalización sádica del verdugo fascista, sino que más bien el goce sádico “no es suficientemente kantiano” porque instrumentaliza perversamente la ley moral sin reconocer que más allá de las inclinaciones y de la voluntad del Gran Otro, la ley moral se identifica con el deseo puro en tanto condición absoluta del sujeto.

ya identificada o a un marco referencial externo a la configuración subjetiva. Para ello Araujo diseñará un dispositivo autónomo de análisis, al que llamará “Trípode analítico” (2009b, p. 96) constituido por los ideales de normatividad y la experiencia social, de las cuales resulta una determinada configuración de sujeto. A partir de allí Araujo propone entender las relaciones singulares que los sujetos toman con la norma, acatándola sin obedecerla, es decir, a partir de un agujero real en los ideales normativos generado por la disparidad entre *el ideal del yo* y *el yo ideal* (considerando, evidentemente, que para Lacan el sujeto es el resultado del fracaso del reconocimiento imaginario yoico).

Si el 2009 Araujo ocupaba la teoría žižkeana para construir su propio dispositivo analítico, será Jorge Larraín el 2010 uno de los primeros autores chilenos en estudiar el lugar de la teoría žižkeana dentro de la tradición marxista. En su cuarto volumen del libro *El concepto de Ideología: Postestructuralismo, Posmodernismo y Postmarxismo* (2010), Larraín recoge en pocas páginas la definición žižkeana de ideología, que traslada la problemática de la conciencia a la práctica. Para Larraín, Žižek complementaría la teoría laclauiana del punto de acolchamiento ideológico⁹, según la cual para garantizar la prevalencia del sentido se requeriría un elemento interno a la sociedad, vacío de significado, en el cual se proyectase la amenaza externa a la totalidad, conteniéndola dentro de la estructura de la sociedad. Inspirándose en Žižek (2003, p. 136), Larraín confeccionará un ejemplo directamente en línea con los textos anteriormente revisados (Guerrero, 2000; Medina, 2001):

Cuando Pinochet hablaba de que su régimen era democrático, estamos obligados a incluirlo dentro de esta cadena de equivalentes que puede “acolcharse” en algún punto nodal: democracia no se definiría por su contenido real o significado, sino por su oposición con lo no-democrático, que para Pinochet estaba encarnado en la Unidad Popular y el comunismo (Larraín, 2010, p. 186).

Cabe destacar que pese a la utilización política de las ciencias sociales, Žižek no cuenta en este contexto con una recepción local en los sectores más tradicionales de las militancias y del materialismo dialéctico (obviando la desconfianza que su estilo genera en la izquierda tradicional, así como también considerando la

⁹ Aunque acentuando que la lucha de clases en Žižek sería irreductible a la lógica populista laclauiana. Este punto es precisamente el que criticará Larraín del texto de Camargo que analizaremos (Larraín, 2012).

persecución y expulsión del marxismo-leninismo de la universidad, sospechamos una potencial cercanía con el estilo de Juan Rivano, quien introdujo a Marx en la Universidad de Chile, enseñó Hegel y, entre otras cosas, tradujo a Bradley). Como ejemplo de esto, Carlos Pérez Soto además de criticar el materialismo dialéctico como ideología soviética y proponer inversamente una *dialéctica materialista* (2008a, p. 54), juzga la interpretación de Žižek y Butler como derivados “barrosos” de la interpretación de Kojève (2008b, p. 14).

4. De la recepción universitaria a la campaña política

Durante la década del 2010 continúa el uso de conceptos de la teoría de Žižek para repensar la epistemología crítica de las ciencias sociales ante el asedio de la universidad neoliberal (véase, Burotto 2002, pp. 226-235; Molina, 2012, pp. 11-25). El año 2011 emerge el movimiento estudiantil chileno activando una politización de la sociedad inédita desde el retorno a la democracia. Este año se publica el texto de Camargo *El sublime re-torno de la ideología. De Platón a Žižek* (2011), un libro fervientemente elogiado por Larraín (quien también presentó el libro junto a Laclau y Alberto Mayol). Camargo extenderá la genealogía marxista del concepto de ideología hasta la epistemología platónica, recorriendo las diferencias entre percepción e idea, método y error, significante flotante y hegemonía, hasta llegar a Žižek, donde ya no hay verdad trascendente a la ideología sino un sesgo constitutivo de lo real¹⁰. Considerando con Rex Butler y Stephens

¹⁰ Esta tópica ya había sido abordada anteriormente en *FUTATROKIKELU: Don y Autoridad en la relación mapuche-wingka*, aquí Foerster y Menard (2009) aplican esta teoría a la relación mapuche y wingka, sosteniendo la tesis de que las dos perspectivas políticas antagónicas, al no tener un Otro que medie las distorsiones ideológicas de los dos bandos, establecen un pacto que se lee como subordinación en un caso y como reconocimiento autónomo en el otro. Así, los autores mencionan una serie de hechos desconcertantes que durante el siglo XX llevan a mapuches a posar con uniformes militares o a condecorar a Pinochet como longko. Para los autores, se trata de un devenir que trastorna no sólo al sujeto travestido sino al referente. Por su parte Dasten Julián (2013), en un texto que analizaremos abajo, menciona la huelga de hambre de 82 días de comuneros mapuches del 2011, sosteniendo la tesis contractual a partir del texto de Lacan *Kant con Sade* de que el Estado encarna la ley moral kantiana sustentada en un goce sádico por bloquear y ver morir al sujeto –en este sentido, excede la administración biopolítica–, mientras que los huelguistas proponen un

(2010, p. 10), que los libros de Žižek suelen terminar con un capítulo que es una suerte de agregado al grueso del texto, el libro de Camargo cumple con este sello žižekeano finalizando con un *Excursus* sobre la ideología imperante en el Chile, titulado *Excursus. Del “crecimiento con equidad” al “sistema de protección social”: La matriz ideológica del Chile actual (1990-2010)*. En este capítulo, Camargo elabora una crítica a las prácticas teóricas de izquierda, con la llamada “vuelta a la democracia”:

el neoliberalismo de los Chicago Boys se entronca –y refuerza– a partir de 1990 con un enfoque político económico – neoestructuralismo– que actuando fundamentalmente en el ámbito de las ideas, logra sin embargo alterar la percepción que las elites y la ciudadanía tienen sobre la ‘materialidad’ y el ‘sentido común’ del neoliberalismo, normalizándolo, naturalizándolo y finalmente legitimándolo (Camargo, 2011a, p. 226)

La “modernización” de un neoliberalismo neoestructural, es para Camargo, propiciado por instituciones de oposición a Pinochet como CIEPLAN y FLACSO, actualizando la ideología neoliberal a partir de la redefinición de modelos omicomprendivos que “en opinión de muchos de los partícipes de dicha discusión, estaría en la raíz de la crisis sociopolítica que acarrearía el golpe del 1973” (2011a, p. 226). El neoestructuralismo como ciencia de medición social ha buscado apaciguar los excesos constitutivos del modelo neoliberal ortodoxo, acuñando una flexibilidad pragmática antes que una crítica a “la matriz de dicho modelo”. Camargo subraya que el neoestructuralismo y el neoliberalismo en el fondo coinciden en concebir el mercado como un “sitio” regido por actores privados, y por tanto ambos invierten el énfasis del mercado al desarrollo. Sin detenernos en los detalles que resume admirablemente el *Exergo* de Camargo, nos interesa dirigirnos hacia el final, donde vuelve al problema de raíz, o de matriz:

sadismo ético que subvierte la figura del Otro, como garante paterno pero también como alteridad irreductible.

Una matriz que, como hemos visto, lejos de permanecer monolítica tiende a mutar constantemente, en un intrincado proceso de reacomodo hegemónico. Pero que sin embargo, mantiene una exclusión –un vacío– que no puede alterar, y en torno al cual su estructura se sostiene: la exclusión de la posibilidad que la ciudadanía sueñe un presente (y no un futuro nunca presente) en que se re-escriba la fórmula de modernización. En definitiva, la posibilidad de practicar aquello que los antiguos solían llamar Política. (Camargo, 2011a, p. 228)

Camargo anticipa lo que un académico cercano a él, Alberto Mayol (2013), llamará “crisis del modelo”. Camargo y Mayol alentarán la relevancia acontecimental del movimiento estudiantil del 2011 como –usando el termino de Chantal Mouffe– *retorno de lo político*. A través del análisis del modelo económico, de la casta política y de las posibilidades de articulación de una impugnación generalizada, Mayol contrapondrá la nula reacción gubernamental frente al movimiento estudiantil con una veloz respuesta sociológica. El 2012 publica *No al lucro: de la crisis del modelo a la nueva era política*, libro que tomará una paradójica relevancia en el debate público, ya que, pese a que Mayol repite la tesis ‘negativista’ de la ‘crisis del modelo’ y la ‘explosión del malestar’ (descartada ya por la filosofía postestructuralista), Mayol (2016) será uno de los primeros académicos en subrayar las consecuencias ‘afirmativas’ del movimiento estudiantil (que paradójicamente no provocaron un pronunciamiento de los filósofos postestructuralistas ligados a la acontecimentalidad afirmativa¹¹).

Ahora bien, el entusiasmo por el movimiento estudiantil del 2011 se modificará y debilitará en su plan de “articulación política” (Camargo, 2016) por la vía parlamentaria. Este pasaje desde el movimiento social a la formación de una coalición parlamentaria, ya ejemplificadas en coaliciones como Syriza en Grecia y

¹¹ “...Allí donde el acontecimiento debería más bien manifestarse de manera invisible, invitándonos a hablar sin saber del todo lo que se habla, pero sabiendo que no se sabe, que las palabras no están a nuestra disposición, y que exigen de nosotros guardar silencio” (Liviana Messina, 2013, p. 8). Mayol criticó la escasa reacción de la crítica artística y teórica (léase, estudios culturales) ante el movimiento estudiantil. Nos vemos tentados a interpretar que el 2011, el concepto de acontecimiento proveniente de la especulación filosófica contemporánea se desplazó a las ciencias sociales para replantear su compromiso epistemológico con el acontecimiento (ya prevista por Burotto, 2002) pero sin ofrecer un análisis a largo plazo que se proyectase más allá del entusiasmo y la politización universitaria desde el cual se desprendió –extiendiendo esta (auto)crítica a González, 2013–.

Podemos en España (todas apoyadas fervientemente por Žižek), se repetirá en Chile con el Frente Amplio, proyecto al que Camargo y Mayol suscribirán (como candidato a diputado y a presidente en primarias, sin resultados favorables) y que se posicionará en el parlamento, aunque sin grandes propuestas de transformación económico-política y en un constante distanciamiento de las organizaciones sociales de base como acabará de demostrarse durante el estallido del 2019 con la firma del acuerdo por la paz y la nueva constitución por parte de Gabriel Boric, que tras este gesto llegará a la presidencia de la república.

5. De la crisis del modelo a la base social

Paralelo a esta lectura, tenemos dos autores que convocan a Žižek en el análisis sociológico de las bases sociales: Francisca Gutiérrez con *Militantismo sindical en Chile* (2010); y Dasten Julián con los textos *La Huelga de hambre Mapuche y La Ley Antiterrorista en Chile* (2011)¹², y *La democracia formal y el fantasma terrorista. Una mirada a la paranoia estatal y su goce superyoico en Chile* (2013).

Gutiérrez referirá brevemente a Žižek para contrastar un proceso de subjetivación o de transformación a la situación que afirme lo real del acontecimiento (sin simbolizarlo mediante un significante amo), bajo la pregunta de cómo un trabajador se convierte en líder sindical, sin dar por sentada una autoevidencia del compromiso individual, ni de un proceso de subjetivación, ni de una determinación del medio. Señala Gutiérrez que resulta más fácil ser *pasajero clandestino*, es decir, beneficiarse de una demanda colectiva lograda, que organizar al colectivo. Por su parte, Dasten Julián (2013) usará la referencia a Žižek para comprender la emergencia de nuevos actores sociales como una respuesta al desbarajuste de la concesión entre dictadura y Concertación (coalición socialdemócrata que gobernó luego de Pinochet). Mediante una bibliografía heterogénea que incluye a Agacino, Zapata, Žižek y Salazar; Julián leerá una continuidad entre el movimiento de Hydroaysén y el movimiento estudiantil (entre los cuales sólo hay un par de meses de diferencia) como un declive de la promesa tecno-democrática de ‘eficiencia y eficacia’.

Si a partir del análisis que hace Žižek de Sohn-Rethel (2005b, pp. 40-47) la ideología puede ser entendida como la actividad social metafórica del ‘como si’ de la mercancía (nos comportamos *como si* su valor fuese trascendental y no material),

¹² Este texto ha sido republicado con pequeñas modificaciones en Julián, 2015.

podríamos decir leyendo a Julián, que el movimiento social toma su potencial de una ‘negación de la negación’ de esta metáfora del capital como reproducción de sus relaciones de producción. El paradigma que sostiene el enfoque de Julián es el de la dialéctica del amo y esclavo¹³ cubierto por la promesa de un *plus-de-goce democrático* que justificaría la represión a quienes no entran en el dispositivo de contención ciudadana (así lo probará –destaca Julián– la cobertura mediática al caso-bombas y al discurso antiterrorista contra las reivindicaciones mapuches durante la década del 2000).

La contradicción entre un imaginario de bienestar que regula burocráticamente las relaciones de producción y la explotación radical que mantiene las fuerzas de trabajo, es evidenciada como la irreductible carga de goce del capitalismo neoliberal. En este sentido, la subversión opera “por un goce que no podía ser aprehendido dentro de la ley de ese gran Otro en fractura, y que no se delimitaba por el discurso superyoico del estado de derecho y su universal sin substancia” (Julián, 2013: 7). Así, serán las precarizaciones del sistema las que definirán la coyuntura de dicha década (huelgas de hambre de comuneros mapuches el 2010, la desigualdad laboral, el abuso de menores dentro de las iglesias, etcétera) como falta de una justificación racional al sometimiento de sus acciones (Julián, 2013: 11). Julián considera que la impotencia frente al modelo económico puede rearticularse políticamente con lo imposible mediante una asamblea constituyente desafiante al modelo (Julián, 2013: 24),

Tanto para Julián, como para Camargo y Mayol la crisis del modelo neoliberal da la especificidad al contexto chileno, exigiendo un proyecto de articulación del poder constituyente. Lo mismo podríamos decir que expresa Ricardo Espinoza Lolas, esta vez de manera exacerbada, repitiendo lo que en Žižek se muestra *trágicamente* como una desesperanza pesimista, al modo de una oportunidad revolucionaria que el autor no dejará de resaltar en su obra desde el 2016 en adelante¹⁴.

¹³ Dasten Julián se aleja de Lacan en este aspecto, para quién: “el proletario es siervo no del amo, sino de su goce”, frase citada en: Hernández, Isabel; Rosas, Mirtha y Salcedo, Juan Pablo *¿Qué puede decir el psicoanálisis ante la actual globalización neoliberal?*, 2008. Panfleto Disponible en: http://www.fortda.cl/panfletos_publicaciones_globalizacion.html).

¹⁴ Espinoza Lolas merece mención aparte. Es responsable del n°2 de *Revista Estudios Hegelianos* (de Valparaíso) dedicado a la relación entre Hegel y Žižek titulado *Hegel y Žižek. Filosofías de la identidad y la diferencia* (2013), y

6. La recepción žižekeana como posibilidad indefinida

En una vista panorámica, podemos concluir que la temprana recepción chilena del período inicial de la obra de Žižek, marcado por la publicación –según la perspectiva del propio Žižek– de sus textos más relevantes filosóficamente, pese a no construir una reconocible corriente žižekeana, ni introducirse rápidamente dentro de los programas de filosofía contemporánea, si contribuyó a los debates de contingencia política en Chile, principalmente desde las ciencias sociales. Sin contar con una recepción álgida en comparación a países como España o Argentina, hemos visto que el 2011 marca un punto de inflexión de la recepción

organizador del primer coloquio sobre Žižek titulado *Žižek Reload. En torno al libro “Menos que nada”* (2013). Su trabajo parece aproximarse más al estilo paródico de las apariciones públicas de Žižek que a su interpretación de Hegel, de ahí que en su libro del 2016, *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado, Como sé es revolucionario hoy* (con prólogo de Žižek) abra una vía de lectura inexplorada por Žižek, centrada en la doctrina del concepto de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel. Además, el 2018 compila junto a Oscar Barroso el libro *Žižek reloaded. Figuras de lo radical* y el 2019 publica *NosOtros: manual para disolver el capitalismo*.

En su prólogo a *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado*, Žižek destaca la defensa a la dimensión factual de Hegel, contra la lectura trascendental normativa de autores como Brandom y Pippin. “Lo que está claro es que a nivel factico, empírico, lo ‘desmesurado’ acontece en la ideología” señalará Espinoza Lolas (2016, p. 167) aunque sin aludir críticamente a los autores señalados. Espinoza busca releer la *Ciencia de la lógica* a partir del anudamiento de los conceptos de ideología, técnica y acontecimiento; entendiendo a Hegel como “el primer revolucionario” (2016, n167), lo cual, según el autor, estaría plasmado en las principales obras de Žižek (aun cuando la evidencia nos muestra que para Žižek (2018) Hegel es un posrevolucionario). Sus menciones a Žižek no pretenden consolidar una recepción žižekeana sino tomar críticamente sus proposiciones (Espinoza Lolas, 2012, p. 159) en función de un objetivo revolucionario que el autor pareciera presumir de antemano, por ejemplo, cuando en una entrevista en la que se le presenta como un “experto en Hegel, *best seller* académico en España y la envidia de Slavoj Žižek”, afirma:

“Yo estoy revolucionando el sistema desde lo mejor de Hegel, su *Ciencia de la Lógica* y en especial desde su *Doctrina del Concepto* (...) Primero está lo que llamo el momento Deleuze, cuando se toman las calles, plazas y redes sociales (...) Después, vendría el momento Laclau. “Porque no es suficiente el movimiento en su activismo ahora hay que llegar al poder. Y para ello es necesario tácticas y estrategias que canalicen ese malestar. Y así se pueden tener los votos para llegar a los alcaldes, diputados, senadores, que permitan la transformación del espacio político. Y finalmente el momento Hegel, donde todo empieza a adquirir sentido de cuerpo y de espíritu (Ramírez y Espinoza Lolas, 2017).

chilena, donde junto a la recepción ligada al movimiento estudiantil y a la posterior conformación del Frente Amplio, aparece una recepción ligada a la articulación de las bases sociales movilizadas.

Esta última recepción nos parece interesante ya que propone un horizonte político distinto al proseguido por el propio autor (considerando sus opiniones polémicas en sus últimas publicaciones de carácter –según el propio autor– más ciudadano, el agotamiento de su propuesta de un radicalismo político en una primera etapa democrático, luego enraizado en la idea de comunismo que podría resultar interesante para conducir –parafraseando la frase de Žižek con que iniciamos– ‘un desplazamiento violento’ que visibilizara un ‘potencial teórico de intervención política’, capaz de reinterpretar la contingencia del doble poder (por un lado, las bases y la organización de las masas precarizadas, por el otro, la institucionalidad liberal y partidista) retomando el legado materialista dialéctico para desafiar el uso cortoplacista de la filosofía contemporánea.

Referencias

Agacino, Rafael (2006). "Hegemonía y contrahegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet". Conferencia en el Grupo de Trabajo Hegemonías y emancipaciones de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales): 30-31.

Arancibia, Leticia; Espinoza Lolas, Ricardo; Soto, Pamela (2016). "Democracia y ciudadanía: Una propuesta de análisis crítico de la configuración de los imaginarios socio-políticos del movimiento secundario en la ciudad de Valparaíso". *Revista Hybris*, n°7: 129-160.

Araujo, Kathya (2009a). *Habitar lo Social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago: LOM.

Araujo, Kathya (ed.) (2009b) *¿Se acata pero no se cumple?* Santiago: LOM.

Avelar, Idelber (2000). *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago: LOM.

Avelar, Idelber (2001). "Tres signos vacíos y el 11 de septiembre". *Revista de crítica cultural*, n°23: 65-66.

Ayala, Matías y De los Ríos, Valeria (2008). "El cine según Slavoj Zizek". *LaFuga* n°7. Disponible en: <http://2016.lafuga.cl/el-cine-segun-slavoj-zizek/18>

Barroso, Óscar y Espinoza Lolas Ricardo (2018). *Zizek realoated. Políticas de lo radical*. Madrid: Akal.

Beverly, John (2013). El ultraizquierdismo: Enfermedad infantil de la academia. *Alter/nativas*, vol. 13, n°31: 179-181.

Bórquez, Zeto (2013). "Ni Thayer ni Richard. Deconstrucción, firma, interrupción". *Archivos*, vol. 6, n°7: 505-551.

Burotto, Juan (2002). "Los estatutos epistemológicos del poder". *Cinta de moebio*, n°14: 226-235.

Butler, Judith, Ernesto Laclau, Slavoj Žižek (2002). *Hegemonía, contingencia, universalidad*. Bs. As: Fondo de cultura económica.

Butler, Rex (2005). *Live theory*. Nueva York: Continuum.

Butler, Rex y Stephens, Scott (2010). *Interrogating the real*. Nueva York: Continuum.

Cangi, Adrián; Hardt, Michael. (2018). "10 preguntas a Michael Hardt sobre Imperio". *Revista de crítica cultural*, n°17: 20-21.

Camargo, Ricardo (2011a). *El Sublime Re-torno de la Ideología. De Platón a Žižek*. Santiago: Metales Pesado.

Camargo, Ricardo (2011b). “Slavoj Žižek y la teoría materialista del acto Político”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 31, n°1: 3-27.

Camargo, Ricardo (2014). *Repensar lo Político. Hacia un Nueva Política Radical*. Buenos Aires: Prometeo.

Camargo, Ricardo (2016). “Podemos y Lo Político” *El Mostrador*. 5 de Junio. Disponible en: <https://bit.ly/46MnkrC>

Cordua, Carla (2013). “Hegel hoy, según Slavoj Žižek”. *Revista de filosofía*, n°69: 67-81.

Cruz, Malavé (1998). “Lecciones de la Cubañía. Identidad nacional en Senel Paz, Martí y Lezama”. *Revista de crítica cultural*, n°17: 65-75.

Dean, Joni (2005). *Žižek’s politics*. Nueva York: Taylor & Francis.

Espinoza Lolas, Ricardo (2012). *Hegel. La transformación de los espacios*. Concón: Midas.

Espinoza Lolas, Ricardo (2016). *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado. Como se es revolucionario hoy*. Madrid: Akal.

Espinoza Lolas, Ricardo (2019). *NosOtros. Manual para disolver el capitalismo*. Madrid: Morata.

Farah Rodríguez, Cesar (2008). “Dialogismo y síntoma en Abel de Alexis Moreno”. *Aisthesis*, n°44: 119-130. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812008000100007>

Foerster, Rolf y Menard, André (2009). “FUTATROKIKELU: Don y Autoridad en la relación mapuche-wingka”. *Atenea* 499: 33-59. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121575>

Foerster, Rolf (2001). “El otro del otro: algunos límites de la ‘lógica mestiza’”. *Revista de crítica cultural*, n°23: 52-53.

González, Rodrigo (2013). “A 40 del 11: Aportes a la intervención del Acontecimiento-Sentido”. *Escrituras Aneconómicas*, n°4: 88-107.

González, Rodrigo (2017a). “Sobre la 'intervención' hegeliana”. *Žižek Studies*, vol.11, n°1.

González, Rodrigo (2017b). *Lacan y un situacionista. Intervención performativa de su encuentro pifiado*. Santiago: Pólvora.

Guerrero Antequera, Manuel (2000). “Reflexiones a partir de Kant y Zizek: el obscuro goce de nuestro pasado”. *Investigación y Crítica*, nº4.

Guerrero Antequera, Manuel (2008). “Tras el exceso de la sociedad: Emancipación y disciplinamiento en el Chile actual”. En Ceceña, Ana (ed.). *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales): 261-282.

Gutiérrez, Francisca (2010). “Militantismo sindical en Chile. Subjetivación, estrategia y socialización en trayectorias individuales”. *Revista de Psicología*, vol. 19, nº1: 108-128.

Hegel, G.W.F (1966). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de cultura económica.

Julián, Dasten (2011). “La Huelga de hambre Mapuche y La Ley Antiterrorista en Chile. Los Síntomas de un Estado y sus Dimensiones contra-éticas”. *Žižek Studies*, vol. 5, nº4.

Julián, Dasten (2013). “La democracia formal y el fantasma terrorista. Una mirada a la paranoia estatal y su goce superyoico en Chile”. *Žižek studies*, vol. 2, nº4.

Julián, Dasten (2015a). “La obstinada dictadura y la fantasía del Estado en Chile. Notas a partir del pensamiento de Walter Benjamin y Slavoj Žižek”. *Argumentos*, vol. 28, nº79: 111-137.

Julián, Dasten (2015b). “La huelga de hambre mapuche: Una mirada crítica a los síntomas del Estado chileno”. *Revista Latinoamericana*, vol.14, nº42 119-141.

Lacan, Jacques (2008). *Seminario XIV: La lógica del fantasma*. Bs. As: Traducción no publicada de Pablo G. Kaina.

Lacan, Jacques (2009). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”. En *Escritos II*. Buenos Aires, Siglo XXI: 755-789.

Laclau, Ernesto (2008). *Debates y combates: Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Laclau, Ernesto, Mouffe, Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.

Larraín, Daniela, Alberto Larraín, Josefina Huneeus (2011). “Una comprensión psicoanalítica en la filmografía de David Lynch”. *Gaceta de Siquiatría Universitaria*, vol. 7. nº3: 339-343.

Larraín, Jorge (2010). *El concepto de Ideología IV: Postestructuralismo, Posmodernismo y Postmarxismo*. Santiago: LOM.

Larraín, Jorge (2012). “Reseña de Ricardo Camargo ‘El Sublime Re-torno de la (Crítica de la) Ideología. De Platón a Žižek’”. *Revista de filosofía*, n°68: 203-226.

Leal, Francisco (2006). “El regreso de los muertos: La ciudad de Gonzalo Millán”. *Letras*. Disponible en: <https://bit.ly/44o7kKS>

Lenin, V. I (1986). *Obra completa. Tomo XXXIII*. Moscú: Progreso.

Liviana Messina, Aicha (2013). “De un tono revolucionario adoptado en Chile el 2011”. *Escrituras aneconómicas*, n°4: 6-20.

Mayol, Alberto (2013). *El derrumbe del modelo*. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo. Santiago: LOM.

Mayol, Alberto (2016). “El movimiento estudiantil triunfó, pero la otra batalla es consolidar el triunfo”. *El Ciudadano*. 2 de Junio. Disponible en: <https://bit.ly/3pEpWr3>

Medina, Alberto (2001). “Pinochet, Kant y la memoria apócrifa de la transición española”. *Revista de crítica cultural*, n°23: 41-46.

Molina, Gastón (ed.) (2012). *Subjetividades, estructuras y procesos. Pensar las Ciencias Sociales*. Santiago: Universidad Central.

Peña, Carlos (2015). *Perfiles intelectuales*. Santiago: Hueders.

Pérez Soto, Carlos (2008a). *Desde Hegel*. México: Itaca.

Pérez Soto, Carlos (2008b). *Sobre un concepto histórico de ciencia: De la epistemología actual a la dialéctica*. Santiago: LOM.

Espinoza Lolas, Ricardo, Ramírez, J. C (2017). “Lo importante no es tomarse el poder sino ‘el día después’. Entrevista con Ricardo Espinoza Lolas”. *La segunda*. 9 de diciembre: 16.

Rojas, Sergio (2007). “El big bang de la cosa en sí”. *Archivos*: 51-180.

Rodríguez, Oscar (2008). *La ontología política de Slavoj Žižek. Escatología y síntoma*. Tesis doctoral. Madrid: UNED.

Somay, Bülent (2007). “How many revolutionary agents can dance on the head of a pin? An open letter to Slavoj Žižek”. *Žižek Studies*, vol. 1, n° 1: 1-6.

Sobarzo, Mario (2002). “Reseña de ‘El espinoso sujeto’ de Slavoj Žižek”. *Extremocidente*, n°1.

Thayer, Willy (2006). “Crítica, nihilismo e interrupción”. En *El fragmento repetido: Escritos en estado de excepción*. Santiago: Metales Pesados: 47-95.

Vetö, Silvana (2014). *Psicoanálisis en estado de sitio*. Santiago: FACSO/El buen aire.

Villalobos-Ruminott, Sergio (2001). "Fin de la redención". *Revista de crítica cultural*, n°23: 60-62.

Žižek, Slavoj (1994). *Goza tu síntoma*. Buenos Aires: Nueva Visión,

Žižek, Slavoj (2000). "Cuando el partido se suicida". *New left review* (español) n°2: 161-180.

Žižek, Slavoj (2001a). *Amor sin piedad*. Madrid: Síntesis.

Žižek, Slavoj (2001). "Bienvenidos al desierto de lo real". *Revista de crítica cultural*, n°23: 56-58.

Žižek, Slavoj (2005a). "Contra los Derechos Humanos". *New left review* (español) n°34: 85-99.

Žižek, Slavoj (2005b). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Žižek, Slavoj (2005c). *El títere y el enano*. Buenos Aires: Paidós.

Žižek, Slavoj (15/05/2005d). "El capitalismo es la única utopía. Entrevista con Slavoj Žižek". *La Capital*.

Žižek, Slavoj (2006a). *Visión de paralaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Žižek, Slavoj (2006b). *Arriesgar lo Imposible: Conversaciones con Glyn Daly*. Madrid: Trotta.

Žižek, Slavoj (2013a). *El año que soñamos lo imposible*. Madrid: Akal.

Žižek, Slavoj (2013b). *El resto indivisible*. Buenos Aires: Godot.

Žižek, Slavoj (2015). *Menos que nada*. Madrid: Akal.

Žižek, Slavoj (2016). *La permanencia en lo negativo*. Buenos Aires: Godot.

Žižek, Slavoj (1998). "Kant and Sade: the Ideal Couple", *Lacanian ink*, vol. 13: 12-25.

Žižek, Slavoj; Jameson, Fredric (1999). *Estudios culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.